



## Autores que colaboran

**Emilio Bogani Miquel**

**Dr. Francesc Freixa i Sanfeliu**

*Médico Especialista en Neurología y Psiquiatría.  
Alcoholología - Toxicomanías.*

La oportunidad del nº 100 de la RED, nos ha parecido un imperativo para recordar y glosar a su fundador, en unas circunstancias cronológicas - reconociendo la arbitrariedad de todo intento de medir el tiempo- en las que matemáticamente, iniciamos un año, un siglo y un milenio.

Siempre que he intentado glosar o una aproximación a la complejidad de la realidad vital y existencial de Emilio BOGANI, un amigo y profesional de nuestro campo de trabajo, no he podido abordar el recuerdo y la realidad como objeto, sino como una persona, prematuramente desaparecida. No he podido nunca sustraerme de en que medio, en que circunstancias se estableció esta relación y como se desarrolló una amistad, a pesar de maneras diversas de comprender y entender determinadas realidades e incluso con estilos de vida personales contradictorios y divergentes. Todo ello no impidió que la amistad se acrecentara superando incluso algunos momentos de divergencia y puntos de vista radicalmente distintos. Pero cuando intentamos evocar las razones de nuestra relación constante iniciada en la década de los años sesenta, es inevitable recordar el entorno sociopolítico y el marco referencial del quehacer psiquiátrico de aquellos años.

Pero las experiencias comunes, en muchos aspectos de nuestra infancia y adolescencia, quizá pueden ser la clave de una relación

amistosa, a nivel personal y profesional, que pudo mantenerse contra viento y marea, de nuestros mutuos desacuerdos y enconos. A mi criterio, por la memoria que nos hace reconocer, si existe un dialogo honesto y sincero en un principio, hay un trasfondo de experiencias en las que, a pesar de la distancia material, se han compartido emociones y sentimientos. Dadas las características y semejanzas, en muchos aspectos, de nuestras respectivas familias, como mínimo, en un momento crucial del siglo XX, para la evolución de la realidad en nuestro mundo personal, la época que precedió la proclamación de la Segunda República y el desastre de la guerra de 1936 - 39. Habíamos compartido, sin conocernos, momentos biográficos clave para cada uno de nosotros, experiencias, en la niñez y en la adolescencia, muy semejantes.

Ambos éramos hijos de los *perdedores en la contienda* que enfrentó el nacionalismo españolista más cuartelero y de pronunciamiento decimonónico, con matices musolinianos - hitlerianos, dada la época, con un conjunto de ciudadanos de diversa ideología y sentimientos, quizá los últimos utópicos, que estaban absolutamente convencidos que es posible mejorar el destino del ser humano a pesar de las divergencias de intereses personales, y que era factible generar una sociedad y una convivencia más justa; reducir el sufrimiento condicionado por la ignorancia, consecuencia de unas diferencias econó-

micas fraguadas en una larga historia de prebendas, injusticias y poder: Que todos los ciudadanos tenían el derecho a una auténtica "igualdad de oportunidades", independientemente de su "pureza de sangre", cultura o idioma del entorno.

La post guerra fué para ambos una experiencia sumamente traumática, e imborrable; la evocación de los diversos y azarosos desastres de la vida personal de nuestro respectivos padres, en Valencia y Cataluña actuaban de intenso resonador emocional por la similitud de realidades adversas vividas y por el medio, en el que iniciamos nuestras respectivas singladuras, con unos familiares y un entorno, condicionados por la situación de una postguerra con el mismo poder y la misma autoridad persecutoria para aquellos que habían intentado defender lo que era legítimo y expresado en las urnas.

Todo ello, en un principio y desde de 1939 a 1945 con el pretexto de una supuesta autarquía - la de la miseria - los salvadores de Occidente, querían y lograron, situarnos en una posición de manifiesta inferioridad en relación a países como Francia, Gran Bretaña, Holanda, Bélgica, etc. que habían sido diezmados por la guerra de 1939 -45

Además, muchos de los supuestos que habían llevado en su momento a Emilio, según las conversaciones sostenidas en el curso de los primeros años de nuestra amistad, al campo de la Psiquiatría y de lo psicopatológico, eran paralelos a los que habían condicionado mi propio interés. El camino para estudiar en la Facultad de Medicina de Valencia, como en mi caso la de Barcelona, estaba impregnado de los supuestos de ser "hijos

de vencidos", que las clases, en la Facultad de la asignatura "Formación del Espíritu Nacional" - la política - como se le llamaba coloquialmente no contribuían a mitigar: Tanto en el caso de Emilio, como en el mío la versión "oficial nacional sindicalista" de los acontecimientos que precedieron al alzamiento militar contra el Gobierno legítimo de la II República Española, los que siguieron desde 1936 a 1939, pero muy especialmente- por motivos de simple edad cronológica- la represión posterior organizada, continuada y sostenida para eliminar los "enemigos interiores", hasta más allá la década de los 60, con una virulencia inusual. En ambos, la información "oficial" en la Facultad, la prensa y la radio, no coincidía en absoluto con lo que vivíamos y habíamos vivido en nuestros respectivos hogares.

Un prestigioso psiquiatra andaluz, Carlos Castilla del Pino, en unas memorias autobiográficas publicadas 1997, explica una curiosa evolución personal desde dolorosas experiencias familiares, que le llevaron a afiliarse al carlismo, hasta su entrada en la Facultad de Medicina de Madrid, en Octubre de 1940 y como la realidad oscura, represiva, integrista, le condujo, lenta pero seguramente a una discordancia y no participación en los mecanismos de represivos y de destrucción de quehaceres y saberes de personas y cosas por el simple hecho de pertenecer a los perdedores. La obra de D. Carlos es un ejemplo patente, contrariamente a otros aún muy recientes, de cómo la racionalidad, el conocimiento y el saber pueden y deben modificar resquemores y facilitar la comprensión de aquello que puede parecer, por la experiencia personal, inamovible, pero cam-



biar y avanzar no significa olvidar, en "Pretérito Imperfecto", que así se titula la obra de Castilla del Pino existen evidencias y testimonios en Madrid de lo que 8 - 9 años después nos encontramos Emilio y el que suscribe en las facultades de Valencia y Barcelona. Con más virulencia quizá por el trasfondo sociocultural diferencial de nuestras facultades.

Como Foucault nos recordó, años ha, los acontecimientos habituales cotidianos, los sucesos aparentemente insubstanciales que afectan a la "pequeña realidad" de lo imprescindible diariamente, aparentemente banal, quedaron firmemente anclados en la memoria de aquellos niños y adolescentes. Además el ingreso en la Facultad de Medicina, significó para ambos, rememorar acontecimientos personales adversos asociados a situaciones familiares y conectarlos a datos y hechos más trascendentes.

Nos sorprendió la ocultación sistemática del exilio de los intelectuales más valiosos y prestigiosos del país, que se comentaba en nuestros hogares.

En la década de los 50, tampoco se nos decía nada sobre la famosa obra del entonces epígono de la psiquiatría oficial, que había publicado en 1934, titulada "La asexualización de los psicópatas. Higiene de la Raza", que coincidía con el film "Raza" cuyo guión firmaba un tal "Jaime de Andrade". Además, determinados profesores, no sólo el de "política", hacían incursiones ideológicas claramente tributarias del pensamiento de Rosenberg, matizadas por los aspectos más turbios del nacional-catolicismo, en los que se defendía la "Autarquía de la Inteligencia" (1). También

nos informábamos que el antes citado psiquiatra oficial, no sólo tenía "veleidades" racistas, sino que valoraba los antecedentes inquisitoriales como algo positivo y que había escrito que era necesario promover para un futuro, Inquisidores, es decir, "...centinela(s) de los valores científicos, filosóficos y culturales del acervo popular, que detengan la difusión de ideas extranjeras corruptoras de los valores universales hispánicos". Todo ello en el marco de la "militarización de la escuela, de la universidad, de la oficina, del taller, del teatro, del salón, del café, de todos los ámbitos sociales para que el escolar, el estudiante, el oficinista, el obrero, el artista, el tertuliano, sean soldados perpetuos del Imperio", aunque ahora podrá parecer extraño, el párrafo termina proponiendo un uniforme modelo único, "expresión de nuestro espíritu imperialista..". Naturalmente, para Emilio y para quién después sería su amigo, no era en nada "nuestro". Finalmente como culminación, el futuro catedrático de psiquiatría de Madrid e ilustre Prof. decía al final de su publicación en Valladolid en 1938: "El uniforme representa obediencia al Caudillo".

En el mismo año, un también futuro catedrático de Psiquiatría de Madrid, en "un discurso a los universitarios españoles", quizá con más capacidades y dominio de las formas decía "sólo la autarquía de la inteligencia nos permitirá una autarquía económica." Un mensaje de claro corte mussoliniano.

Por otra parte era natural, dadas las características de la información sobre el exilio que teníamos antes de entrar en la Facultad y de la que conseguíamos subrepticamente, tener una absoluta y total desconfianza, en principio, de los profesores de aquella época, evidentemente con excepciones, pero sobre

todo de aquellos que en los congresos médicos, como era habitual, formaban, las "Figuras del Congreso" no en razón, en aquellos momentos, a sus trabajo clínico o sus conocimientos o su profesionalidad como investigadores, sino en razón a su prestigio como agentes activos del "Movimiento", del nacional-catolicismo o de su participación material en la contienda al lado de los vencedores. En realidad como ha sido repetidamente señalado, a los psiquiatras de la generación de Emilio Bogani y de varias generaciones les había sido escamoteado y tenían y teníamos que permanecer en la ignorancia de todo lo anterior a la guerra de 1936 a 39, pero para algunos, como era nuestro caso, los datos familiares, las informaciones bajo cuerda, etc. nos permitieron presumir que de la misma manera que se nos falseaba la realidad y la objetividad en temas ajenos a la psiquiatría, también se nos amputaba algo en referencia a este campo, y determinados profesionales con los que teníamos contacto, que habían resistido la marea roji-gualda, nos daban informaciones accidentales y fragmentarias. Este conjunto de realidades vividas y compartidas, pero sin comunicación franca y abierta de datos y opiniones; no olvidar que era peligroso tener opiniones. En nuestro interior se formaron un núcleo de experiencias comunes de la infancia adolescencia y juventud estudiante en dos facultades separadas geográficamente, que generaron modos y maneras de abordar determinados aspectos profesionales con puntos de partida personales, con niveles de semejanza notables.

En aquellas condiciones, en Valencia y Barcelona, se oía de tapadillo hablar de la obra

de un exilado, nacido en Cuba y formado en Catalunya, Emilio Mira.

En aquel contexto, se intentó, en Barcelona, por iniciativa del Prof Sarró, crear una Unidad de Psiquiatría en el marco de un Hospital General, no en un manicomio, donde pudimos observar un tipo de pacientes que ingresaban con manifestaciones de tipo psicopatológico sobreagudas - delirium exógeno - con riesgo evidente "quod vitam" - no podemos olvidar que el delirium tremens enólico era mortal en más del 50 % de los casos en 1952 - 53 pero que si lograban recuperarse y no padecían una "pseudoparálisi alcohólica" o demencia, a las pocas semanas, una vez resuelto el trastorno agudo, el paciente era tan normal como sus cuidadores e incluso sus terapeutas, en el sentido clásico y convencional de lo psicopatológico en aquellos años. Contrariamente a la aparente ausencia de rasgos psicopatológicos convencionales en las grandes psicosis, como la esquizofrénica, la maníaco-depresiva, la paranoia, o las parafrenias también existían graves desajustes familiares, personales, laborales e incluso sociales. Estos pacientes tenían un número muy elevado de reingresos, aunque, con manifestaciones comportamentales que podían subsumirse, en aquel entonces en el epígrafe de conductas psicopáticas y no en el de psicóticas.

Cuando intentamos, como estudiantes de medicina, buscar en los grandes tratados de psiquiatría vigentes en 1953 - 54, como abordaban la problemática del alcoholismo, el panorama de la literatura a nuestro alcance no podía ser más desolador. Todos los tratados y manuales describían con detalle, esmero y justeza los cuadros psiquiátricos y



neurrológicos agudos o crónicos del alcoholismo (Wenicke - Korsakoff, Morel, la demencia alcohólica, etc) pero en ningún momento se nos daban datos de algo que habíamos aprendido en Patología General y en las Médicas, la Historia Natural de la Enfermedad. Pero, no dejaba de ser curioso y llamativo que los datos en Medicina Interna, referidos a patologías atribuibles claramente al alcohol también eran confusos, se afirmaba que existía una "predisposición" (?) a sufrir cirrosis hepática alcohólica.

Esta situación de confusión, se modificó, cuando, por razones desconocidas por nosotros, en el año 1964 aparece en una fugaz visita, Emilio Bogani en Barcelona y nos habla por primera vez de Lederman y con unas malas mimeografías, de un cursillo realizado en Francia y nos informa que existen evidencias de que la reducción de la oferta influye positivamente en la disminución de la incidencia y de la prevalencia de la cirrosis. Este primer contacto fugaz, fue muy significativo, para adoptar una posición muy crítica y razonable, sobre los supuestos de la psiquiatría convencional y manicomial, sobre el alcoholismo.

También hay que añadir que el paso, inexorable del tiempo, hace de aquella aparición fugaz, algo más entrañable que un impacto "técnico", existió, sin dudarle una relación de carácter positivo con la desbordante vitalidad de Emilio Bogani cuya capacidad de empatía, de aproximación y comunicación percibió de inmediato que aquel grupo de médicos barceloneses eran más sensibles a su preciosa lengua valenciana que la que obligaban las circunstancias "oficiales".

También en aquellos años, llegan a nosotros, los trabajos de Jellinek y precisamente a través de Emilio los de Le Gô, con lo que se establece una corriente de idas y venidas, más de Barcelona a Valencia, puesto que tanto en la Residencia Alameda desde 1965 a 1989, como en el antiguo Hospital de Jesús (Padre Jofre) como en el de Betera, el intercambio de experiencias, la discusión y la diversidad de intentos terapéuticos. Estos se centran gracias a los contactos, sugerencias y relación con Emilio, en un aspecto del tratamiento de la enfermedad alcohólica que sigue siendo fundamental, "la vía regia para el tratamiento" dice Emilio en la primera edición de su libro *"El alcoholismo enfermedad social"*, (1ª edición en Pulso Editorial, Libros de Bolsillo Dr. 1971 Barcelona) en dicha obra se esbozan muchos de los avances reales en el conocimiento de la Historia Natural de la Enfermedad, se explicita que en los aprendizajes para la ingesta de bebidas alcohólicas intervienen múltiples factores, que distorsionados conducen inexorablemente a la toxicomanía enólica; se ponen en evidencia las relaciones complejas entre el paciente y el grupo primario familiar; advirtiendo de la necesidad de "tratar" dicho grupo y la conducta negativa y distorsionada de los familiares -a este conjunto de factores hoy se le conceptualiza como codependencia-coadición- e incluso determinadas evidencias de la Historia Natural del Alcoholismo de Vaillant (1983) están señaladas en la obra de Emilio.

Para Emilio la psicopatología, en el alcohólico, se ocuparía, del modo o modos de expresión o manifestación de lo que constituyen los contenidos psíquicos, pero valoran-

do no sólo lo que se expresa sino como se expresa y en que medida las conductas - en el caso del alcohólico - no corresponden a la manifestación de lo internalizado. Y si esta disonancia expresiva, está en relación con los efectos tóxicos neurobiológicos del etanol sobre el SNC. La psicopatología convencional intentó conocer la enfermedad como pathos más que como nosos es decir como algo que evoluciona. Emilio intenta acercarse al alcoholismo como un trastorno evolutivo.

Discute que el alcoholismo constituya un fallo mecánico exclusivo, aun que este sea el principio inicial de la medicina científica del siglo XVIII, que empezó a cuestionar la idea aceptada comúnmente en los círculos académicos de la "combustión espontánea" en el alcoholismo y nos recuerda que los propios médicos tuvieron que enfrentarse a los desafíos de las epidemias o sea a la Higiene y a la Salubridad, quizá es por ello, que el Prof José López Piñero, Catedrático de Historia de la Medicina de la Facultad de Valencia, accedió a prologar la primera edición y la sucesivas reediciones. En alcoholismo los estudios de Lederman son pioneros en el siglo XX, de este abordaje, que en la actualidad denominaríamos de Salud Pública y Epidemiología.

Es lamentable, que una obra como la de Emilio Bogani, se hunda en el proceloso mar del exceso de información electrónica, que en realidad nos aleja de la clínica y del enfermo.

Como escribió el Prof. López Piñero en el Prólogo de 1971, "este libro... no es habitual dentro del panorama de nuestras publicaciones médicas..." "...se destina igual al lector me-

dio y al médico deseoso de tener información sobre un tema muy descuidado y carece en absoluto de retórica. Espero y deseo que sea un fuerte aldabonazo en nuestra anestesiada conciencia social".

Creo que para un grupo concreto de profesionales entre los que sin duda me cuento, constituyó un impacto, que aun persiste, pero sinceramente pensamos que la anestesia alcohólica aún esta activa en un amplio abanico de profesionales y que la conciencia social sigue como mínimo adormilada.

## BIBLIOGRAFÍA

López-Ibor, J.J. "Autarquía de la inteligencia". En: Discurso a los universitarios españoles. Ed-Cult. Esp. Salamanca. 1938. Reimpresión: Ed. Rialp., col. Biblioteca del Pensamiento Actual. Madrid 1964 págs. 111-112

Vallejo Nájera, A. "Pro Inquisición". En: Divagaciones intrascendentes. Taller de Tipografía Cuesta. Valladolid 1938

Vallejo Nájera, A. *La asexualización de los psicópatas. Higiene de la raza*. Editorial Medicina. Madrid 1934

Freixa, F. "Guerra Civil, inquietud intelectual y toxicomanías en la Barcelona de la década de los 50". En: Antón, P. Medio siglo de Psiquiatría en España. Editorial Libro del Año-ARAN. Madrid 1992

Castilla del Pino, C. *Pretérito Imperfecto*. Tusquets Editores. Barcelona. 1997